



Edgar Tijerino Mantilla

Edgar Tijerino Mantilla

Managua, 17 de febrero de 1944

Redactor deportivo en La Prensa
1970-1979 y 2000-2007; en El Nuevo
Diario 1980-1982; 1995-2000 y 2007
hasta 2019; y en Barricada 1983-1995.

Cincuenta y un años en la crónica
deportiva radial, escrita y televisiva.

Libros: El Mundial Nica (1973), El
Flaco Explosivo (1975), Doble Play
(1989), El ídolo no muere (2010),
¡Bravo Denis! (2011), De Cayasso a
Nemesio (2012), Entre Copa y Copa
(2013), Los mariachis callaron (2014),
Solo Fieras (2015), Yo, Vago (2016) y
Clemente, Héroe eterno (2017).

Cuarenta años al frente del Programa
deportivo radial Doble Play.

"Pónganle sello"

Edgar Tijerino Mantilla

La Biblioteca Nacional de Nicaragua en calidad de Agencia de ISBN, declara que bajo el siguiente número de ISBN quedará registrado el siguiente título, identificando como editor responsable a: **Edgar Tijerino Mantilla.**

TITULO : Pónganle sello / Edgar Tijerino Mantilla

ISBN 978-99964-0-825-0

Diciembre del 2020.

Elaborado: Producciones Doble Play

Coordinación: María Auxiliadora Mercado

Portada: Manuel Guillén

Diseño y Diagramación: Rodolfo López M.

Impreso: Impresiones a Colores

®Todos los derechos reservados



Parafraseando a Miguel Barnet, el poeta que le dijo al Ché “el poeta eres tu”, yo te expreso querido Edgar que DOBLE PLAY sos vos. Porque es muy chiche ser tu amigo, ya que naciste para dar calidez humana a los que te rodean, pero por otro lado, es ARRECHO ser tu amigo porque nos arrastras en esa marejada incontenible de tu humanismo y solidaridad. Gracias por los 40 años de tu programa, pero infinitas gracias por SER VOS MISMO. Un enorme abrazo del tamaño de tu calidad y calidez.

CARLUCHIN MEJIA GODOY

25
AÑOS
CAMINIC
CÁMARA MINERA
DE NICARAGUA

Contribuyendo al bienestar y progreso
sostenible de los nicaragüenses



Encuentro Nacional con Cooperativas de Minería Artesanal

MINERÍA
PARA TODOS

Índice

• Frase Carlos Mejía Godoy.....	5
• Dedicatoria.....	9
• Prólogo.....	11
Futuro insospechado.....	23
¿Por qué Pónganle Sello?.....	35
En Broma y en Serio.....	41
Llegaron y crecieron.....	55
Miguel, el rugidor.....	75
Promover valores, una tarea.....	87
Clavos...¡por supuesto!.....	107
Un programa entre amigos.....	117
• Parece un ave rara.....	125
• Un tropel de voces.....	130

El sello indio...¡Viva el Boer!.....	135
La casa de Selva.....	143
La presencia de lo político.....	153
Escuché a Sucre y Rubí.....	161
Un “tour” espectacular.....	171
Entre frases y otras cosas.....	185
Inútil, aún no.....	195
Otro gran “truco”.....	203
Tirar la toalla... ¡jamás!.....	211
• Epílogo a carcajadas.....	221
• Frase de Carlos Mejía Godoy.....	228

Dedicatoria

-A Carlos Guadamuz, decisivo para poner en marcha y hacer realidad junto con Conrado Pineda, el proyecto Doble Play. A todos mis compañeros, decisivos para darle forma y proporcionarle sostenimiento con su entrega y calidad. A los oyentes, decisivos para que esto caminara tan largo. Si no te escuchan, no tienes vida; si no provocas interés ¿a quiénes le hablas?



Más GIGAS y mejor velocidad con

Planes Negocio Smart



Línea móvil

24GB



25Mbps
de internet

Minutos Tigo **ilimitados**

Antes U\$ 60

U\$ 52 mensual

Con su plan integral reciba
beneficios exclusivos



MESA DE AYUDA



SEGURIDAD



BACKUP

Precio incluye IVA. Condiciones aplican.

tigo business
Una solución para cada negocio



Prólogo

En la fragua de Vulcano

Guillermo Rothsuh Villanueva

Conocí a Edgar en el despegue de su carrera, empezaba a forjarse un estilo propio, obsesionado buscaba el secreto de la piedra filosofal. Tenía en mente labrarse un espacio dentro de la crónica deportiva nicaragüense. Disponía de una impetuosidad que volcaba en cada uno de sus textos. Eran años de sueños y esperanzas. Tenía una disciplina forjada en la fragua de Vulcano. Poseído por el demonio de la escritura, escribía sin horario ni descanso. Dispuesto a demostrar su valía tuvo como referentes a lo más destacados cronistas deportivos nacionales e internacionales. Apartaba de su escuálido salario unos cuantos córdobas para adquirir

libros y revistas en la *Distribuidora Ramiro Ramírez*. De esta manera se conectaba con ilustres miembros del periodismo argentino, chileno, español y mexicano. No caminaba a tientas.

Después de renunciar a su trabajo en el Plantel de Carreteras, tenía despejado el horizonte. Atravesó la raya de Pizarro sin asomo de miedo. No se convertiría en estatua de sal. Miraba hacia delante con la convicción que sabría sortear obstáculos que intercedieran en su deseo de conquistar la más difícil y complicada competencia que puede enfrentar un ser humano: triunfar en la escuela de la vida. Una lucha donde muchos quedan reprobados. La doble renuncia —a su antiguo trabajo y a las aulas universitarias— servía de acicate. No habría vuelta atrás. Un gran regocijo fue escalar, en menos de lo que cruza una estrella fugaz sobre el firmamento, las páginas deportivas de *La Prensa*. Para entonces había reservado un lugar especial en su casa en Bello Horizonte, para instalar su biblioteca y laboratorio de escritura.

Cuando se mudaron a Lomas de San Juan, Edgar y Chilo convinieron que el espacio más grande en su nuevo hogar, sería destinado para su fragua de escritura. Durante un tiempo mi arreglo con Edgar era que, si uno de nosotros salía al exterior, traería una camisa de regalo al otro. No sé en qué momento ocurrió el viraje. El cambio consistió en que el obsequio debería consistir en uno o varios libros. La biblioteca de Tijerino crecía vertiginosamente. Las revistas fueron mudadas de sitio. El comprador compulsivo de libros y revistas, cada vez que regresa trae su mochila cargada de

novedades. Su sed de conocimiento lo condujeron a crear una biblioteca de la que pudiera asistirse sin contratiempo. Tenerla a mano. A su casillero en Miami no solo le llegan libros y revistas deportivas, también recibe las últimas publicaciones literarias.

Al entrar al estudio de Tijerino, uno entra a la fragua de Vulcano. Con hierro candente moldea a sus criaturas sobre el yunque, hasta dotarlas de una fisonomía singular. Con paciencia artesanal y sabiduría ancestral, pule cada uno de sus trabajos —joyas bien engastadas— para entregarlos a lectores y oyentes. La diversidad de sus filigranas se debe a las exigencias que plantea una audiencia cautiva. Su deambular por el dial no ha incidido en sus seguidores. Lo siguen como una aguja imantada. *Doble Play* constituye su desayuno deportivo, para luego esperar un succulento almuerzo. Menú a la carta. Nadie se atraganta. El condimento preferido de Tijerino es la risa. En un país ensombrecido por las malas noticias, Edgar procura darles la buena nueva, hace a un lado la tristeza para no continuar entristeciendo a un pueblo entristecido.

Alguien que desde el inicio decidió consagrar un nicho para la realización de su trabajo, lo hace bajo la certeza de estar frente a un desafío que sabrá librar a cualquier precio. ¿Cuándo? A Edgar eso lo tenía sin cuidado. Su preocupación era otra. Lo primero era sentar los cimientos de su nuevo proyecto de vida. La paga recibida no entró en sus cálculos. Desplegó vuelo y extendió sus alas hasta cubrir todos los deportes. Algo inusual dentro de la crónica deportiva nicaragüense. Beisbol, boxeo y basquetbol eran

las disciplinas dominantes. Tijerino creyó que había llegado la hora de incorporar además el atletismo, tenis, ping pong, etc. Aspiraba a que las páginas deportivas de *La Prensa*, fuesen una auténtica página de deportes. Deseaba captar lectores cuyas preocupaciones iban más allá del boxeo y beisbol.

Al inicio de nuestra amistad —en los setenta— nuestros metederos por las mañanas eran los puestos de vaho, al caer de la tarde, *El comedor Angelita*. Al medio día me invitaba a almorzar donde sus padres doña Rosibel y don Gustavo. Tiempo compartido. Discutíamos de todo, hasta del fin del mundo. A la salida de la puerta principal del Estadio Nacional, *Anastasio Somoza García*, grupos de fanáticos estaban esperándole con el ánimo de trenzarse en largas discusiones. Tijerino trataba de responder a todos. Desde entonces pulía su vocación por el debate. No había cumplido los treinta y ya empezaba a ser una celebridad. Un despegue meteórico. La vanidad no hizo nido a su orilla. Su desarrollo fue veloz. En 1970 fue llamado por Manuel Espinoza Enríquez para hacer la sección deportiva del *Noticiero Extra*. Edgar empezaba a multiplicarse.

Dueño de múltiples rostros, Edgar ha sido hombre de proyectos, en cada etapa de su vida ha sabido diferenciar con claridad lo sustantivo de lo accidental. El heno de la paja. Compaginar lo propio con lo ajeno ha sido una tarea a la que se ha entregado con desbordante pasión. Tijerino sabe darse a sus amigos, igual que a sus millares de seguidores. Tiene una sensibilidad a flor de piel. Resiente la situación que atraviesa Nicaragua, abriga la certeza que

los jóvenes conseguirán con su lucha, un mañana para todos, sin exclusión alguna. Un futuro resplandeciente. Esta es tal vez la faceta más conocida en el presente. Una mirada hacia atrás permite comprender que esta ha sido una posición innegociable en su agenda cotidiana. Una Nicaragua libre de oprobios ha sido su divisa. Un sueño inconcluso. Su máxima aspiración.

En conjunción con su afán por descollar en la prensa deportiva, para lograrlo de manera permanente, supo que tenía que abrirse a otras lecturas. Ampliar sus conocimientos. En 1971, año de su desembarco en radio *Corporación*, atendiendo invitación que le formularan Fabio Gadea Mantilla y José Castillo Osejo, Edgar estaba convencido que tenía que entrarle de lleno a la lectura, entre las que destacaban los forjadores del *boom*. Su biblioteca literaria crecía en igual o mayor proporción que su biblioteca deportiva. Edgar cuenta con una hemeroteca y biblioteca deportiva como pocas en Nicaragua. Continúa comprando libros. Quien se distancia de la lectura empobrece su visión de la vida y del mundo. Por mucho que proclame que no cursó estudios de periodismo, se forjó a través de sus lecturas y desvelos.

Para llegar a ser lo que es hoy Tijerino, tuvo que asomarse a las páginas de los más grandes escritores de la humanidad. Su humanismo deviene de su proximidad con estos autores. Iluminaron su paso y ratificaron su compromiso ciudadano. La versatilidad y contundencia de su prosa, viene a ser el verdadero resultado de sus muchísimas horas de lectura, termómetro para medir su crecimiento y dominio de la

técnica literaria. Como aconsejan los grandes escritores, Edgar aprendió a leer las costuras a las pelotas. No lee por el simple prurito de leer —aunque sea la mejor forma de hacerlo— sino con el propósito de pulir su prosa, por hoy inconfundible. Una de las particularidades de Tijerino ha sido hacerse un tiempo diario para consumirlo de la mejor manera: empaparse de sabiduría, leyendo a sus mayores.

Edgar empezó a cautivar por la forma que adereza su prosa, disparando nombres, fechas y circunstancias no solo de carácter deportivo, también sobre literatura universal. La conjugación, entre su oficio y preocupaciones cívicas, resultan estimulantes. ¿Cómo no reconocer como enorme mérito suyo interesarse por el pan nuestro de todos los días de los nicaragüenses? En un país en donde pan y circo ha sido la eterna dieta que los políticos recetan para todos los nicaragüenses, Edgar rompió lanzas y desertó de esta constante que abraza a la mayoría de las personas involucradas en el deporte. No cayó seducido por los cantos de sirena. No se echó en brazos de la marrullería. No hay manera de hacerlo transigir en su propósito por alcanzar un nuevo amanecer. No está dispuesto a ceder ni un milímetro.

Cuando Edgar me preguntó cómo lo vería escribiendo o hablando de política, no alcancé a comprender su decisión. El día que me lo dijo ya había dado tres pasos adelante. La *Tertulia* —inicialmente en Canal 2— fue la concreción de ese sentimiento. El programa televisivo ratificó su cualidad multifacética. Podía correr, saltar y nadar a sus anchas en la prensa escrita, la radio y la televisión. Son contados los

periodistas que han logrado hacerlo exitosamente. Muy pocas personas pueden fijar la atención disertando a través de los micrófonos, escribiendo en los periódicos, aparecer en las pantallas de televisión y obtener el beneplácito de radioescuchas, lectores y televidentes. Tijerino se propuso subir el Everest y logró escalarlo sin asomos de cansancio. Después de cincuenta y un años se mantiene en la cima.

Una de sus decisiones formidables fue haber fundado en 1981, el programa radial *Doble Play*. Su fracaso como burócrata ratificó que su genio no estaba para consumir tiempo lidiando con políticos a quienes gusta y complace que acepten sus decisiones sin chistar. Mi padre me advertía: “*El puesto mata al poeta*”. En mi paso por la universidad como burócrata no deje que la serpiente mordiera mis pies. No tendría obra ni hubiera hecho lo poco que hice en la decanatura de la facultad de Ciencias de la Comunicación de la UCA. La invitación de Carlos Guadamuz permitió a Edgar crear un programa que es toda una institución. *Doble Play* lleva cuarenta años de estar seduciendo a sus radioescuchas. Como avezado jugador de ajedrez, Tijerino introduce variantes para no cansar a sus oyentes. Este es el secreto de su fórmula.

Doble Play es testimonio fehaciente que, sin haber estudiado periodismo, Edgar logró lo que pocos han logrado en el ámbito deportivo: levantar su propia escuela. Acampó en la prensa escrita, radio y televisión, ciñéndose a su propio dictado. Tijerino atrajo la atención de decenas de jóvenes que han bregado a su lado. Abierto a los deseos de quienes quieren sobresalir en un campo donde laboran connotadas

figuras del periodismo nacional, Edgar se convirtió en su indiscutible maestro. Sabían que al seguir sus pasos refrendaban su propio sentir: arañar la posibilidad no solo de ser los mejores, también de superarlo, sueño dorado de todas aquellas personas que se convierten en maestros, en diferentes campos del saber. Siguieron entusiasmados la trayectoria de Tijerino hasta alcanzar su propio estilo. Su propia voz.

Doble Play está más próximo a los planteamientos sobre la radio de Jesús Martín Barbero, que de cualquier programa deportivo tradicional. Al romper la regla *Doble Play* integró a una mujer en la nueva etapa del periodismo deportivo. La leonesa Lissette Hernández inicio su peregrinar en *Doble Play*. Su llegada fue un bálsamo refrescante. Una voz femenina hablaba con desenvoltura en un ámbito reservado tradicionalmente para hombres. El despliegue de humor daba otra tonalidad al programa. Para ampliar su universo de escuchas, abrió un parentesis a las telenovelas brasileñas. La sensación del momento. Invadieron los hogares nicaragüenses. Las condenas de la izquierda evangélica no encontraron eco, hombres y mujeres de distintas clases sociales, se pegaban al televisor para disfrutar de las propuestas de TV *Globo*.

Al dirigir la mirada sobre el vasto escenario de la crónica deportiva nicaragüense, uno termina comprobando que muchos de quienes disponen de su propio espacio deportivo, pasaron antes por esa inmensa aula de aprendizaje que se ha convertido *Doble Play*. Todos ingresaron motivados por la excelencia de Edgar. Con el pasar del tiempo, muchos de

estos jóvenes son unos aventajados. Tijerino debe sentirse complacido de lograr esta hazaña y no seguir repitiendo que él no pasó por las aulas de periodismo. ¿Por qué aula universitaria pasó Rubén Darío, fundador de la crónica moderna? ¿A qué aulas acudió Manolo Cuadra, uno de los consagrados de la crónica nacional? ¡Por ninguna! El denominador, es que fueron incansables lectores. Ambos hicieron época en sus respectivas especialidades. Nuestros grandes maestros.

Con reconocido orgullo, el grupo de jóvenes que acamparon en *Doble Play*, reconocen que tuvieron en Edgar a un profesor insustituible. Con esa intención se acercaron a *Doble Play* y hoy se sienten más que agradecidos. Con diferentes énfasis cada uno de ellos expresa que recibieron la savia de Edgar Tijerino Mantilla. En todos ellos fructificó de distinta manera. Son los mejores testigos de su magisterio. Basta asomarse a lo que expresan René Pineda, Miguel Méndoza, Agustín Cedeño, Edgar Rodríguez, Germán García y Moisés Ávalos, para cerciorarnos de todo el bagaje recibido de Tijerino, con la finalidad de que trascendieran en la crónica deportiva. En 1988 interrogué a todos mis alumnos, les pregunté dónde deseaban verse en los próximos años. Edgard Rodríguez, me respondió: *“Deseo ser tan bueno como Tijerino”*.

Edgar debe sentirse más que satisfecho, su terquedad y el deseo de remontar las alturas, se tradujo en algo mucho mejor. *Doble Play* ocupa por derecho propio un lugar en la historia deportiva nicaragüense. A lo que debemos sumar su compromiso ciudadano. Se irradia por los cuatro puntos

cardinales de Nicaragua. La introducción de la variante política en *Doble Play*, lo catapultó hacia otra dimensión. En más de una ocasión y con micrófono abierto, Tijerino ha compensado el apoyo recibido de directores, jefes de redacción y periodistas de distintos medios de comunicación donde laboró y vertió su aliento deportivo. Conociendo como conozco a Edgar, doy por sentado que tendremos *Doble Play* hasta donde le alcance la vida. Nunca ha estado en sus planes retirarse. Dejar de escribir y hablar por la radio sería la muerte. ¡Póngale sello!

Juigalpa-Chontales
Calle Palo Solo
Enero- 2021

EXCELENCIA
DESDE 1926



EL CONSUMO EXCESIVO DE ESTE PRODUCTO ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD.





Una **PAUSA** puede cambiarlo todo.

Futuro insospechado



Los fabricantes de ruido. Incorregibles.

¿Cómo nació Doble Play aquel 2 de enero de 1981 entre toda la incertidumbre que rodeaba a un país supuestamente en reconstrucción, aferrado a grandes esperanzas finalmente dinamitadas?...Era el peor de los tiempos podría haber dicho Charles Dickens mirándome, porque dos meses antes me habían destituido del Instituto de Deportes, única frustración laboral a lo largo de mis casi 77 años. Sin embargo, no lo tomé así, porque nunca quise estar ahí en lo administrativo, como lo discutí cuando me informaron el nombramiento, aunque conseguí por un arreglo, que esa posición no me distanciara del periodismo. Así que mi presencia en tal gestión fue con interés distribuido, como en trozos. Eso sí, después de 14 meses, me solicitaron que renunciara, lo que hice de inmediato. Obviamente no busqué la butaca de los lamentos porque esa salida me permitía regresar a tiempo completo al trabajo en el que había estado proyectándome desde 1970, una etapa que ha sido para mí, vivir en el mejor de los tiempos; una pasión que cada día picaba y se extendía, una época de aprendizaje, preguntando, observando y leyendo incansablemente mientras progresaba; siendo también la época del disfrute, trabajando en lo que más me gusta, la comunicación con la gente por medio del micrófono y la escritura. Quién me iba a decir que en ese momento ocurrido hace 51 años, que atrás quedaba definitivamente, aquel escepticismo sobre mi futuro inmediato como un malogrado estudiante de ingeniería, reducido al rol casi insignificante de dibujante en el Plantel de Carreteras.

Fue en aquel cierre de 1980, años después de haberme establecido como cronista tanto en el diario La Prensa como en Radio Corporación, con presencia en los Canales

de televisión 2 y 6 en diferentes momentos de la década de los 70, con dos de mis hoy doce libros publicados: El Mundial Nica y El Flaco Explosivo; con el país y la sociedad aún estremecidos por el derribamiento del somocismo y el triunfo de aquella revolución cuyo idealismo se hizo añicos, que la posibilidad de Doble Play, apareció danzando frente a mi ventana. Mientras empacaba mis cosas para salir del Instituto de Deportes sin esperar que transcurriera el mes de espera que me fue propuesto, sonó el teléfono de la oficina. Era Carlos Guadamuz, Director de La Voz de Nicaragua, viejo amigo de la época de estudiantes, quien me dijo “Sé lo que pasó en el Instituto de Deportes y me urge hablar con vos. ¿Puedes venir a mi oficina? Es algo que te conviene, o mejor dicho. nos conviene”.

Mientras manejaba mi vehículo rumbo a la oficina del siempre imprevisible Guadamuz, pensaba sobre mis probables próximos pasos. Cuando entré, Carlos me dijo a manera de saludo antes de sentarme: ¿Qué te parece un programa aquí en La Voz de Nicaragua? Será un éxito con el poder y la presencia de esta radio. Puedes sentirte libre de darle forma en lo referente a los que te puedan acompañar y el contenido ”...Conrado Pineda, incorporado a la reunión improvisada, agregó: “La idea es un programa distinto. Más allá de lo estrictamente deportivo, que sea manejado con amenidad, y sabemos que puedes hacerlo”. Esa mezcla de entusiasmo y confianza, me aturdió. Se trataba de poner en marcha un proyecto y no existía ningún factor de seguridad. Como el año 80 estaba por terminar, decidí “calentar la garganta” sin pretender mejorar mi rocosa y difícilmente tolerable voz, con el pequeño espacio Resumen Deportivo insertado en el noticiero matutino de La Voz de Nicaragua,

mientras llegaba 1981 y le daba forma a Doble Play, el nombre que decidí ponerle al programa experimental. Con el apoyo de Conrado, todo sería más viable y apropiado. Su experiencia y destreza para manejar lo relacionado con el proyecto, era una garantía. Cuánto le agradezco.

Hoy, mirando hacia atrás, compruebo con elevada satisfacción, que todo el tiempo que ha pasado desde ese 2 de enero de 1981, cuando en compañía de Enrique Armas, apenas un chavalito, se puso en marcha Doble Play con pequeñas y hasta tímidas pretensiones, ha sido aprovechado superando las mayores expectativas...La selección de mi compañero de trabajo, sorprendió a Guadamuz. ¿Quién es Enrique Armas? me preguntó, incrédulo sobre la utilidad que podía proporcionar alguien que él no conocía. Le expliqué que yo respondía por su rendimiento, que se trataba de un joven en proyección, muy inteligente y esforzado, con quien había establecido conexión en el periodismo escrito, y que en 1979, lo había contratado junto con Gustavo Argüello, para hacer funcionar el departamento de divulgación del Instituto de Deportes, del cual fui -sin el menor éxito como apunté- su primer Director. ¿Estás seguro que va a responder a lo que el público exige? insistió Guadamuz. Por supuesto, respondí. Mañana lo vas a conocer.

Guadamuz estaba al tanto del pujante programa deportivo de Radio Corporación que reunía a cuatro figuras: Sucre Frech, Julio "El Porteño" Jarquín, balanceándose en la cima de la montaña, Carlos Reyes en pleno crecimiento, y Luis Ortega. "No se les puede retar, pero vamos a esforzarnos por hacer un programa con bromas, temas cotidianos, entrevistas, apropiado manejo de estadísticas, discusiones

agitadas en lo deportivo, y cortos enfoques sobre lo político. Tomará tiempo, pero vamos a tratar de irnos metiendo poco a poco, aprovechando el poder de esta emisora, la Voz de Nicaragua”, le dije. Fue Conrado Pineda, ese inagotable productor de ideas incluido el nombre de Radio Ya, quien después de decir que haría la propuesta del fondo musical adecuado, agregó –obviamente pensando en Mauricio “El Chino” León- la necesidad de un controlista de verdad, muy chispeante, que se sintiera parte del grupo. ¿Y quién mejor que “El Chino”?...Guadamuz le puso sello al proyecto con su habitual “No hay más que hablar”. Así arrancamos, con un entusiasmo capaz de desvanecer cualquier tipo de temor. Fue en ese momento, antes de salir, que Guadamuz me preguntó “¿Cómo se va a llamar el programa?... DOBLE PLAY Carlos, DOBLE PLAY.

Al ritmo de la canción Stump, de los Brothers Johnson, la primera de las tres utilizadas en Doble Play en estos 40 años, yo estaba corriendo junto con Enrique que progresaba aceleradamente. El entendimiento entre nosotros fue rápido, como el de Tinker y Evers en aquellos inolvidables Cachorros de Chicago. Eso facilitó el crecimiento del programa, porque nos conocíamos lo suficiente para saber como movilizarnos con la precisión requerida en la búsqueda de un doble play... ¿Qué te ha parecido? le pregunté a Guadamuz en los primeros días, respondiéndome con otra interrogante: ¿Qué te ha parecido a vos? “Vamos bien” le dije, “Así lo estoy viendo”, apuntó... Cuando nace un programa radial, no hay forma de pronosticar en cuanto tiempo puede establecerse, qué tan larga será su duración, y si podrá convertirse en algo exitoso o desembocar en un fracaso. Sin ninguna planificación, dependiendo de la

improvisación, como casi todo en mi agitada vida, Doble Play, instalado en la más poderosa emisora del país en ese momento, se abrió paso hacia el futuro con alegría, cargado de humor y con el manejo de los diferentes temas del deporte y otros componentes.

Así que hoy, quizás en su última parada, instalado en Radio Católica y Radio Universidad, más el Canal Católico y las redes sociales, el programa con largas barbas y sin perder un gramo de pasión, llega a 40 años sin interrupción, seguramente un récord en este país, contando con el respaldo estupendo de René Pineda, Miguel Mendoza y el joven Germán García, vaticinado como un futuro “as” en la doble tarea, escribir y hablar una vez consiga la madurez deseada. Son tan funcionales como equipo, que me hacen pensar en la búsqueda anticipada de una silla de ruedas para el retiro definitivo, mientras me dedico a escucharlos hacer enfoques y fajarse en bravas discusiones, defendiendo con uñas y dientes sus puntos de vista. La capacidad de análisis de René y precisión de sus enfoques, más la agresividad de Miguel como captador y procesador de noticias, es una combinación de esfuerzos que los oyentes han agradecido mientras garantizan su apoyo. El agregado de Germán, estupendo, en tanto el sentido del humor como común denominador, ha sido una característica.

Después de 19 años en Radio La Primerísima, gracias a la confianza y la tolerancia de William Grisby, quien me abrió de par en par las puertas de esa emisora pese a mi forma de pensar como cuestionador del sistema, y después de haber estado en Radio Ya y Radio 800 con grandes facilidades y amplio apoyo, aterrizando más adelante en Radio 580,

Doble Play sigue en pie de lucha, aunque eso me obligó –antes de la pandemia- a salir de casa cada día excepto los domingos antes de las seis de la mañana. Sé que por cumplir 77 años en unas semanas, y 51 de haberme iniciado en el periodismo deportivo con algunas ramificaciones, estoy contra el reloj. ¿Aburrido, oxidado, sin ideas? Nada de eso. Doble Play me galvaniza. Como le dije una vez a Fabián Medina durante una entrevista: Sería agradable morir en cabina o redactando una crónica.

Hemos trabajado duro, pero plazeramente. Cuando uno hace lo que más le gusta, y además le pagan, y se vincula con la gente todos los días, el estímulo es mayor. Comencé a trabajar en radio en 1970 de la mano de Manuel Espinoza en el Noticiero Extra y llegué a Radio Corporación en 1971, estimulado por el atrevimiento de Fabio Gadea y José Castillo, con la propuesta de una mayor proyección responsabilizándome de los comentarios en las transmisiones de beisbol. Al mismo tiempo, inventé Cápsulas Deportivas... “No es la voz, es lo que digas lo que debe ser interesante. Siendo tan amante de la polémica, creo que te irá bien con nosotros”, argumentó Fabio, haciendo que tomara el nuevo reto. Desde muy temprano me convencí que la clave era no aburrir al oyente, una recomendación que más adelante, en 1973, después del terremoto, me hicieron en Puerto Rico Felo Ramírez y Angel Oliveras. “Para rendir al máximo frente a un micrófono, hay que prepararse como lo hace un boxeador, someterse a los desvelos, entregarse a las conexiones telefónicas, ir a reuniones y eventos posibles, establecer relaciones para utilizarlas y mantenerse informado”, fue un consejo del colega Luis Varela, al cual, agregué mi interés por la

lectura para poder mejorar la escritura. Eso fue para mí un patrón de vida, con un importante ingrediente para sentirte motivado: disponer del ánimo y el buen humor necesarios en cualquier circunstancia, lo que resultó clave para evitar que los oyentes cambiaran el dial.

En mi Plan A, estaba no hacer pausas, trabajar siempre, aprovechar cuando los otros descansaban. Se trataba de un buen truco y Enrique respondió y se fajó, como lo hacen hoy René, Miguel y Germán. Así que aún en Semana Santa, en fiestas patrias, en Navidad y Año Nuevo, el programa siempre estaba en el aire, como parte de la agenda diaria de los oyentes. De esa forma, Doble Play comenzó a crecer, logrando mantenerse contra viento y marea. No permitiríamos que otros fueran más tercos que nosotros, ni más dinámicos...A esta altura, 51 años después de mi primer alarido en radio y 40 en el programa, me pregunto: ¿Cómo pude vivir antes sin Doble Play? No fue como andar por el mundo desnudo y enclenque en busca del futuro, pero a partir de la creación del programa, me sentí re-encarnado, como si estuviera ingresando a otra vida, porque por una de esas coincidencias, junto con el inicio del programa, apareció Chilo en la pantalla de mis posibilidades. Ella, mi compañera, asesora, regañadora, madre de nuestras cuatro hijas, fue el factor de estímulo y sostenimiento que tanto necesitaba junto a mi voluntad de querer salir a flote a lo largo de estos 40 años. Es la que me ha ayudado a navegar contra todo tipo de dificultades como un copiloto excepcional, quien de la mejor forma posible, ha manejado administrativa y financieramente el programa del que hemos vivido, evitando que un mal manejo de mi parte, lo llevara a la quiebra.

¿Cómo definir Doble Play?...La mezcla es lo que hace llamativo el programa. Doble Play es un espacio en el que además de deportes, se discutían los precios del mercado, las telenovelas, las situaciones políticas, los asuntos cotidianos, y hasta he expuesto mis problemas personales mostrándome de cuerpo entero. Además me funciona como inspiración, como bálsamo, como exigencia, como correctivo, como compromiso. Doble Play me trasladó a otra dimensión en lo referente a mi relación con la gente...Entre otros compañeros de batería conté con Agustín Cedeño. Era apenas un chavalo, como Enrique y casi todos los que me han acompañado, pero excelente trabajador, consistente en su rendimiento, ambicioso, interesado en progresar y establecerse, lo que consiguió más pronto de lo previsto. Trabajé con Edgar Rodríguez, quién estaba saliendo de la Escuela de Periodismo, también compañero en El Nuevo Diario y en La Prensa, un serio analista, muy respetado transitando siempre la carretera de la evolución. Estuvo un buen rato Moisés Avalos, incansable y disciplinado; contribuyó eficazmente el Dr. Carlos Reyes Sarmiento, a quien conocía desde 1975, y quien fue parte de mi equipo de apoyo en el Instituto como Comisionado de Beisbol. También recibí aportes importantes de Xavier Araquistain y su vagón de conocimientos, de René Quintana, Martín Ruiz, Pablo Fletes quien buscó un espacio, y muchos otros; en tanto, como corresponsales, funcionaron en los primeros años: Rafael Cervantes y Lissette Hernández en León, José Blanco en Chinandega y Armando Hernández en Rivas. Doble Play se ha mantenido lejos del desgaste, latiendo actualización.

Lo que más me impresiona, es cuando muchos jóvenes, algunos ya casados en compañía de sus parejas, y también gente mayor, me detienen en cualquier parte para agradecerme algunas orientaciones, que usualmente me doy a mi mismo, sobre como combatir nuestras deficiencias alrededor del comportamiento como hijos y padres, hacer prevalecer el respeto por el otro, atreverse a realizar enfoques desde la butaca de un prójimo común sobre la cada vez más distorsionada política casera, y como manejar críticas sobre los abusos y la terrible descomposición de la sociedad. Siempre hay interés cuando recomiendo la lectura de ciertos libros, hablo de autores conocidos y entro al terreno de la política criolla. Hay momentos en que pienso que Doble Play interesa más por otros temas, que por los deportivos.

¿Cuánto tiempo más? Imposible saberlo, aunque a mi larga edad es obvio que el futuro está recortado drásticamente, pero no el de René y Miguel, cada día mejores, mucho menos el de Germán quien está creciendo con el ADN de Doble Play, ellos podrían seguir haciendo el programa alargando su vida, así se muevan a otras emisoras y utilizando otro nombre. Doble Play los estará persiguiendo siempre. Pueden ponerle sello, aunque no sé, pese a los milagros de la tecnología, si podré escucharlos en el más allá.



Transformación Digital

- **Transformación ágil**
- **Gestión avanzada de datos**
- **Creación de modelos de negocio digitales**
- **Analítica avanzada**
- **RPA (*robotic process automation*)**
- **Inteligencia artificial y *machine learning***
- **Automatización inteligente**
- **Modelos operativos para centros de excelencia digitales**
- **Soluciones digitales**
- **Minería de procesos**





30
AÑOS

después y aquí seguimos

a paso firme

GEC
GRUPO EL CHELE

Horario de atención:

Lunes a viernes : 8:00 a.m. a 5:30p.m.

Sábado de 8:00 a.m. a 12:00 m.d.

1801-1111

Dirección: Semáforos de Monte de los Olivos 700 mts al este.

f @GrupoElChele @grupoelchele

www.grupoelchele.com